

# Onomástica vasca en La Rioja

MARTÍN MARTÍNEZ SÁENZ DE JUBERA\*

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ PERUJO\*\*

*A José María San Sebastián  
"Lachaga"*

La presencia de la lengua vasca en La Rioja ha dado lugar a un debate historiográfico al que queremos añadir nuestra modesta aportación, centrándonos en el contexto histórico-lingüístico y presentando un original conjunto de nombres inscritos en un grupo de estelas de época romana recogidas en las publicaciones del profesor Urbano Espinosa Ruiz \*\*\*.

## EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 1.1. Testimonios de la presencia del euskera en La Rioja

#### 1.1.1. Toponimia

- En La Rioja la mayor densidad de toponimia euskérica se encuentra en la zona que fue menos romanizada, la Sierra de la Demanda (Rioja-Burgos). Dentro de ella es más abundante en las cabeceras de sus ríos, más en los que no tienen salida natural por su curso alto (Oja, Arlanzón y Tirón) que en los que sí la tienen (Arlanza y Najerilla).

- En ningún lugar de La Rioja resulta extraña la toponimia de clara resonancia vasca, pero está especialmente representada en las sierras meridionales donde hoy sabemos que, prácticamente, todo el conjunto de grandes montañas, desde La Rioja Alta a la Baja, tiene nombres de tipo euskérico:

\*/\*\* Asociación LAMINITURRI, Logroño. Queremos agradecer los consejos de T. Sáenz y la ayuda de P. Ma López, A. Ceña, J. P. Foronda y M. Rezola.

\* Texto.

\*\* Colaboración, mapa y dibujos.

\*\*\* Rector de la Universidad de La Rioja y catedrático en Historia Antigua.

Sierra de Arandio–Arandia<sup>1</sup> (La Demanda), Sierra de Urbión, Sierra de Hormazabal<sup>2</sup> (Hormazas), Sierra de Alaiz<sup>3</sup> (La Hez), Sierra de Acheda, Sierra de Urguilla, Peña Isasa,... situación que se repite entre los grandes ríos que nacen en estas sierras: Leza, Jubera, Oja<sup>4</sup>, Iregua<sup>5</sup>, Arlanza, Arlanzón, Oca.

• Gracias al avance de la investigación podemos contar también con nuevos nombres de villas, extraídas de diferentes archivos, todas fuera del Oja-Tirón: Bagibel-Baibel, Larraga, Urreci, Barharamburu<sup>6</sup>...

### 1.1.2. Fuentes escritas y documentales

Con el fluir de los años han salido a la luz cada vez un mayor número de documentos medievales que nos revelan cómo entre los riojanos estuvo extendida la antroponimia y los tratamientos personales vascos: Eita, amuña, ama, anderazo,...

Destacan especialmente las glosas Emilianenses, los textos más antiguos en romance y en euskera, que datan del siglo X. El texto romance es tan claro indicador de la condición de vascófono del amanuense como las propias glosas vascas. Menéndez Pidal atribuyó un origen navarro al glosador, pero por lo que hoy sabemos del romance riojano y del verbo vasco pudo ser igualmente un navarro, un aragonés, o un riojano. Un hecho clave fue el conocimiento, gracias a J. B. Merino Urrutia<sup>7</sup>, de la existencia del fuero de Ojacastro (s. XIII); éste demostraba no sólo la presencia de gentes de habla vasca en el alto valle del Oja, sino también la vitalidad de dicha lengua varios siglos después de su hipotética llegada y la existencia en esas fechas de un núcleo importante de gentes monolingües vascas que hacen necesaria dicha ley<sup>8</sup>.

Berceo, el primer poeta en lengua romance, ilustra en el siglo XIII su obra con palabras y expresiones directamente traducidas de la lengua vasca<sup>9</sup>.

Este conjunto de fuentes documentales y literarias nos ofrece voces y rasgos fonéticos y lingüísticos que sólo se explican por una gran influencia del euskera.

Un testimonio indirecto de la presencia del euskera en la sierra riojana, ha sido expuesto por A. Llorente, al hablar de la colonización de la Extrema-

<sup>1</sup> MERINO URRUTIA, J. B.. *La lengua vasca en La Rioja y Burgos*. Logroño 1978.

<sup>2</sup> Mapas de Francisco COELLO, Logroño 1851 y Burgos 1868.

<sup>3</sup> Archivo municipal de Arnedo. *Plano de amojonamiento de Quiñones* 1796.

Información facilitada por Manuel Rezola (as. Laminiturri)

<sup>4-5</sup> *La lengua vasca en La Rioja y Burgos* op.cit. En esta obra se pueden consultar algunas variantes de estos nombres a lo largo de los siglos, que según este autor son de clara raíz vasca.

<sup>6</sup> Consultar las colecciones diplomáticas medievales de La Rioja para la búsqueda de un mayor número de antiguos topónimos euskéricos. Esta relación que aparece en el texto ha sido extraída de la obra *Historia de la Ciudad de Logroño*. Tomo II. Logroño 1996; IRIGOYEN, A. "Cuestiones de toponimia circumpirenaica" *Pirenaico, navarro-aragonés, gascón y euskera*. (v Curso de verano de la U. P. V. San Sebastián, agosto de 1986), Bilbao 1987, pp. 73-156; RODRIGUEZ I. *Colección Diplomática Medieval de La Rioja*. (Documentos (1168-1225)). Instituto de Estudios Riojanos (I. E. R.)

<sup>7</sup> *La lengua vasca en La Rioja y Burgos*. Op. cit.

<sup>8</sup> ECHENIQUE, M. T. *Historia lingüística vasco-románica*. Madrid 1987, p. 80

<sup>9</sup> CAVESTANY J. A. "Sobre los vasquismos del viejo romance medieval en Gonzalo de Berceo". *Studia Silensia* III. Abadía de Silos, 1977, pp. 381-385.

dura Castellana, por gentes de allí provenientes, que portaban una onomástica y una toponimia euskéricas en un grado nada habitual fuera de las zonas vascófonas<sup>10</sup>.

### 1.1.3. Estudios filológicos

La evolución y particularidades lingüísticas de La Rioja han sido estudiadas en obras de carácter general por autores como R. Menéndez Pidal<sup>11</sup> y M. Alvar<sup>12</sup>, entre otros. También contamos con los trabajos y recopilaciones sobre la lengua vasca en La Rioja en las obras de L. Michelena<sup>13</sup>, M. T. Echenique<sup>14</sup> y A. Irigoyen<sup>15</sup>...

Entre los trabajos regionales podemos destacar la obra *Vocabulario riojano* de C. Goicoechea publicada en 1961. Allí se constata que en nuestro habla riojana actual sobreviven multitud de palabras provenientes del euskera.

En estos trabajos se refleja que La Rioja pertenece al dominio lingüístico vasco.

### 1.2. Debate historiográfico

Podemos distinguir tres periodos entre los autores que han opinado sobre el origen y antigüedad de la lengua vasca en La Rioja. Reseñamos brevemente las principales ideas.

\* Origen en la repoblación medieval.

El historiador C. Sánchez Albornoz<sup>16</sup> supuso que La Rioja Alta, en el momento de su reconquista (923), estaba despoblada y que el reino de Pamplona favoreció una repoblación con gente vascófona.

Emilio Alarcos<sup>17</sup> interpretó que el sufijo *-uri*, que aparece en los topónimos de la cuenca baja del Oja-Tirón, era una evidencia de la llegada de repobladores del área alavesa, ya que en algunos casos va unido a un nombre propio: Herraméluri, Ochánduri, Semenuri...

La opinión más extendida entre los autores era que La Rioja, en su totalidad, se romanizó muy pronto y que, de haber subsistido un idioma prerromano, éste debería haber sido céltico. Todo ello basado en que Estrabón afirmó que los berones proceden de la emigración céltica<sup>18</sup>. Este ha sido el argu-

<sup>10</sup> LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. "Topónimos abulenses y repobladores vascones". *Actas de las I Jornadas de Onomástica. Toponimia*. Vitoria 1986, pp. 177-197.

Estas gentes provenientes del Sistema Ibérico (riojano-castellano), entre ellos los habitantes de los valles del Oja, Tirón y Arlanzón, constituyeron un grupo con señas de identidad propias. Se les conocía como "Los Serranos" y mantuvieron esas señas diferenciadoras con el resto de la población abulense durante siglos. A ellos atribuye el autor el origen de los topónimos euskéricos de Ávila y Segovia.

<sup>11</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del español*. Madrid 1926.

<sup>12</sup> ALVAR, M. *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona 1996.

<sup>13</sup> MICHELENA, L. *Palabras y textos*. Vitoria 1987.

<sup>14</sup> *Historia lingüística vasco-románica*. Op. cit.

<sup>15</sup> *Pirenaico, navarro-aragonés, gascón y euskera*. Op. cit., entre otras.

<sup>16</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Vascos y Navarros en su primera historia*. Madrid 1974.

<sup>17</sup> ALARCOS, E. "Apuntaciones sobre toponimia riojana" en *BERCEO XVI*. Logroño 1950, pp. 473-492.

<sup>18</sup> Parisinus Graecus 1397, ff. 86v. /29-87a/20.

mento más contundente que a lo largo del tiempo se ha utilizado para negar la antigüedad de la lengua vasca en La Rioja<sup>19</sup>.

\*Origen en la Antigüedad Tardía.

Para L. Michelena<sup>20</sup> una repoblación debería fecharse mucho antes del siglo X, tal vez en tiempos de los godos (siglos V y VIII), en acogida a un supuesto exceso de población en el País Vasco que pudo durar varios siglos.

\*Origen prerromano.

J. J. B. Merino Urrutia<sup>21</sup> defendió la existencia de la lengua vasca en La Rioja desde época prerromana ya que la toponimia vasca se concentra en el más elevado sistema montañoso del centro-norte peninsular (la Sierra de la Demanda), y no encontraba razón histórica alguna para que se hubiese despoblado en algún momento. Como respuesta a E. Alarcos en relación a los sufijos -uri indicó que la situación de éstos se reduce a la desembocadura del Oja-Tirón, no encontrándose ni en el interior de la Sierra, ni en sus proximidades.

M. Alvar<sup>22</sup> consideró que berones y autrigones debieron de hablar lenguas protovascas.

J. Caro Baroja<sup>23</sup> se mostró también a favor de la continuidad de la lengua vasca, desde la época de los autrigones, en un área situada entre el Cantábrico y La Demanda. De esta misma opinión fue A. Tovar<sup>24</sup>. Para ambos los topónimos con el sufijo -uri, en La Rioja, indican que la población de esa zona habló euskera desde la época prerromana.

## 2. MARCO HISTÓRICO: INDIGENISMO Y ROMANIDAD EN LA RIOJA

Los restos humanos más antiguos encontrados en La Rioja datan de la glaciación de Riss, hace unos 200.000 años. Sin embargo poco más sabemos de estos pobladores pre-indoeuropeos, aunque la lógica histórica nos invita a no identificar escasez de información con un “vacío demográfico”.

Hacia el 900 a.C. los celtas, un pueblo indoeuropeo, penetran a través del Pirineo Occidental; su asentamiento, con predilección por las zonas más fértiles<sup>25</sup>, inaugura la cultura del Hierro en la Península. La situación del actual espacio riojano durante este momento protohistórico es conocida mediante dos tipos de fuentes: los restos materiales y los testimonios de geógrafos griegos y romanos.

<sup>19</sup> Una situación similar fue para Aquitania el testimonio de San Gregorio, obispo de Tours. *L' Histoire des rois frames*. J. J. E. ROY, Gallimard, 1968.

<sup>20</sup> *Palabras y textos*. Op. cit., p. 72.

<sup>21</sup> *La lengua vasca en La Rioja y Burgos*. Op.cit.

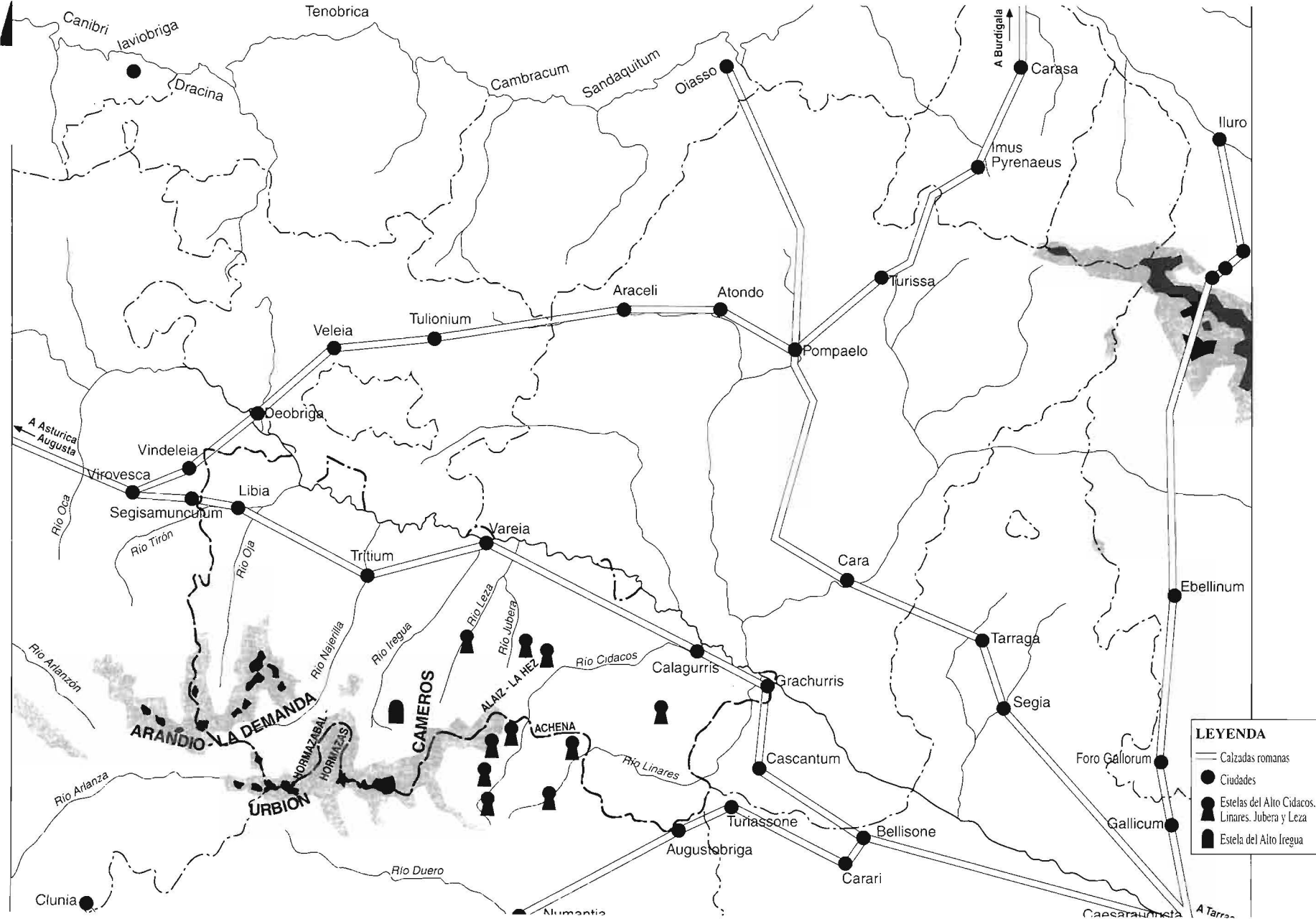
<sup>22</sup> *Manual de dialectología hispánica*. Op. cit., p. 96.

<sup>23</sup> CARO BAROJA, J., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca 1945, p. 188.

<sup>24</sup> TOVAR, A. *Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania. Lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos*, Vitoria, 1985.

<sup>25</sup> SAYAS, J. J. *Los vascos en la antigüedad*, Madrid, 1994.





Hasta ahora, La Rioja, a la luz de la arqueología, la epigrafía, la numismática..., aparecía como un territorio profundamente celtizado; situación similar a la atestiguada para zonas más estudiadas como el País Vasco, Navarra y Aquitania. Hay que recordar la imposibilidad de establecer una absoluta correspondencia entre cultura material, grupo lingüístico o étnico y unidad socio-política o tribu prerromana.

Las fuentes clásicas nos ofrecen un panorama bastante menos homogéneo y no exento de contradicciones<sup>26</sup> acerca de los pueblos prerromanos de La Rioja. Mientras Estrabón (f. siglo I a. C.) considera a los berones como celtas y sitúa a cántabros coniscos, celtíberos y vascones en sus límites; para Ptolomeo (siglo II) los vecinos de los berones eran autrigones, pelendones y vascones; e incluso, las crónicas de la conquista romana no mencionan a los vascones<sup>27</sup>.

A partir del siglo II a. C., la conquista romana y las posteriores vicisitudes de las guerras civiles republicanas afectaron simultáneamente y de modo similar a berones y vascones. Así ambos pueblos quedaron también encuadrados en la misma división administrativa, el convento jurídico cesaragustano dentro de la provincia Tarraconense.

Respecto a la propagación de la romanización en La Rioja deseamos dejar claras dos ideas, extractadas de la obra *Historia de la ciudad de Logroño*, tomo I, Logroño 1996, y que utilizaremos como argumentos en conclusiones posteriores:

a) No se trató de un proceso uniforme, hubo zonas donde el sustrato indígena permaneció en gran parte inalterable.

b) La romanización se propagó en dos direcciones: de este a oeste, remontando el valle del Ebro y desde el valle hacia la sierra<sup>28</sup>. Por tanto, las zo-

<sup>26</sup> Entre los autores clásicos son frecuentes los errores en sus interpretaciones sobre características étnicas o lingüísticas:

Diodoro describe a los galos y precisa que los que viven entre Marsella y los Alpes y los que habitan al norte de los Pirineos son llamados celtas y los que viven más allá se les llama galos. "Diodorus Siculus" C. H. Oldfather, ..., Loeb Classical Library, Londres 1933.

Estrabón afirma que los callaicos, astures, cántabros, vascones y todo el Pirineo tienen las mismas formas de vida y costumbres. Al menos distinguía dos grupos; por un lado galaicos y astures y por el otro cántabros y vascones. Estrabón III, 3 (7).

Sobre todo esto se lamenta J. Caro Baroja y entre otras cosas apunta: "Erró Polibio al afirmar que los Pirineos separaban de manera categórica a los celtas de los pueblos de otra estirpe". *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Op. cit.

<sup>27</sup> Gracias a las fuentes clásicas sabemos que circundando el Sistema Ibérico existían una serie de ciudades y a qué pueblos pertenecían, sin embargo desconocemos cuáles de ellos ocuparon este macizo montañoso. Estas imprecisiones parecen normales a tenor de lo dicho por Estrabón (III, 4 (19)) sobre estas regiones: "Mas cuando se trata de regiones bárbaras y lejanas, pequeñas y subdivididas, los informes son ya poco seguros y escasos, y la ignorancia sobre ellas se acrece tanto más cuanto más lejanas están de los helenos".

<sup>28</sup> "Diríamos que la romanización fue perdiendo fuerza a medida que nos adentramos en el ager Beronum y progresamos hacia el oeste", *Historia de la Ciudad de Logroño*, tomo I, ibídem p. 145

"Los límites meridionales del espacio berón, zonas de montaña en la vertiente septentrional de la cordillera a la que Estrabón denomina «Idoubeda» albergan poblaciones pastoriles aferradas al pasado y en apariencia ajenas a las novedades que viven en el valle". *Historia de la Ciudad de Logroño*. Ibídem, p. 108.

"Las diferencias más evidentes se observan cuando comparamos todos estos espacios con las comarcas meridionales: áreas de fuerte resonancia indígena". Ibídem, p. 231.

nas más elevadas y más occidentales del paisaje riojano serán las que mejor conserven su personalidad autóctona frente a la aculturación romana.

Hemos querido reflejar con el mapa cómo una de las áreas más extensas marginada por los grandes itinerarios romanos fue el Sistema Ibérico riojano. Una sierra que sólo estuvo articulada por caminos secundarios<sup>29</sup> que recorren los valles más accesibles (Najerilla, Iregua, Cidacos). Los topónimos con sufijos que evidencian una organización romana del agro, tan frecuentes en el área vasca<sup>30</sup>, tampoco se adentran en la sierra: Arenzana, Entrena, Treviana, Sorzano...

Si tenemos en cuenta que las ciudades fueron los principales focos de difusión de la Romanidad, resulta muy significativo que entre todas las ciudades que rodean al S. Ibérico existe un área de entre 6.000 y 9.000 Km<sup>2</sup> muy montañosa y sin ciudades; más aún cuando, gracias a las fuentes clásicas, conocemos la existencia de más de 15 ciudades para los vascones en 20.000 Km<sup>2</sup>, al menos 4 para los caristios en 3.000 Km<sup>2</sup>, y 14 para los várdulos con 3.000 Km<sup>2</sup>, etcétera<sup>31</sup>.

Se puede apreciar el diferente ritmo del proceso municipalizador en cada una de estas ciudades<sup>32</sup>. La antigua Calagurris es el principal foco de romanización del área habiendo recibido la categoría jurídica de municipio de derecho romano ya en el 30 a. C.; Turiasso (Tarazona) lo recibió antes del cambio de era, y en la época Tiberiana conseguirían el derecho latino Gracurris (Alfaro) y Cascantum (Cascante). Esto evidencia la profunda romanización de este espacio de La Rioja Baja y Ribera de Navarra.

En cambio, conforme avanzamos hacia el oeste la permanencia cultural indígena es mucho mayor; así Vareia nunca llega a ser considerado municipio y en él perviven testimonios de onomástica indígena. Tan sólo en la época Flavia, en el marco de una concesión del derecho latino a otras muchas ciudades hispanas, Veleia, en Álava, por ejemplo, lo adquiere Tritium y, gracias a la inmigración de elementos subgálicos, se configura como una isla de romanidad en un mar de indigenismo. Pero hasta en Tritium perviven los elementos indígenas<sup>33</sup>.

Es en Libia, que tiene como área de influencia todo el valle del Oja, donde los elementos indígenas se van a conservar con una mayor vitalidad y

<sup>29</sup> Caminos secundarios que aparecen también atravesando las montañas Vasco-navarras. El Ravenate nos cita incluso una calzada por la costa cantábrica situando a su paso varias ciudades con nombres de tipo indoeuropeo, en el territorio de las actuales Vizcaya y Guipúzcoa. ROLDÁN J. M. *Itineraria Hispana*. Valladolid, 1973.

<sup>30</sup> La terminación "-ac" que ocupa toda Gascuña, "-an" en la zona más oriental de Gascuña y "-os" en la occidental, el sufijo "-ués" en todo el alto Aragón, "-ain" en la Navarra nororiental y "-ano" "-ana" en toda la llanada alavesa.

<sup>31</sup> PÉREZ DE LABORDA, A. *Guía para la Historia del País Vasco hasta el siglo IX*. San Sebastián 1996. Plinio el Viejo, Estrabón, el Ravenate,...

<sup>32</sup> No todas tenían la misma categoría, podemos dividir las:

a) Municipios o colonias (ciudades)  $\left\{ \begin{array}{l} \text{- de derecho romano} \\ \text{- de derecho latino} \end{array} \right.$

b) Estipendiarias u *oppidus* (comunidades indígenas)

<sup>33</sup> "Incluso en el potente centro alfarero de Tritium Magalum... aparecen algunos alfareros con onomástica indígena". *Historia de la Ciudad de Logroño*. Tomo I. Op. cit. p. 145.

como nos apunta U. Espinosa: “Libia en el extremo occidental de La Rioja es el mejor ejemplo de un núcleo prerromano que se transformó lentamente a lo largo de los tres primeros siglos de la Era y del que se puede decir que fue más receptor que propagador de romanización”<sup>34</sup>.

### 3. LA APORTACIÓN DE LA ONOMÁSTICA

#### 3.1 Introducción

La onomástica tiene una transcendencia fundamental para conocer el complejo panorama lingüístico del mundo prerromano. Basándonos en ella se ha modificado sustancialmente la imagen que teníamos de la extensión del protovasco en la antigüedad<sup>35</sup>.

La onomástica antigua en La Rioja es escasa en comparación con zonas limítrofes (Burgos, Álava o Navarra), además de concentrarse fundamentalmente en el valle del Ebro.

No aparecen antropónimos indígenas en Gracurris y Calagurris pero según avanzamos hacia el oeste comienza a aparecer en torno a Vareia, menos en Tritium y, bastante más, en Libia. En Tritium, como hemos visto, los elementos indígenas están relacionados con sub-galos que vinieron a ella como alfareros, y que plasmaron sus nombres en sus obras, por lo que Tritium es una isla onomástica en el entorno riojano. Los nombres indígenas de Vareia muestran ciertas relaciones con Álava y Navarra<sup>36</sup>. En Libia y su entorno su onomástica indígena refleja relaciones con la Meseta y con el mundo navarro-riojano o vascón<sup>37</sup>. En el Bronce de Ascoli aparecen libenses, gentes del valle del Ebro, con nombres euskoibéricos (*Adinbels, Umarillum...*).

En las sierras la situación varía de un valle a otro, quizás debido al diferente interés que para los arqueólogos ha suscitado cada uno de ellos: no tenemos testimonios de la onomástica del Tirón (Rioja Burgalesa) ni del Oja. En el Najerilla: dos testimonios en Canales, *G. Ant {...} Paternus y Seg {...}*; en San Millán, *Segontius*. Se deduce del cognomen *Paternus* la existencia de fuertes ecos indígenas<sup>38</sup>; *Segontius* y *Seg* permite establecer su relación con multitud de ejemplos del área navarro-alavesa, con especial concentración en Ocariz (Álava)<sup>39</sup>.

En la cuenca del Iregua perviven con fuerza los testimonios indígenas. Aunque las condiciones de vida fueron mejores aquí que en el resto de la Sierra<sup>40</sup>, lo que dio lugar a la aparición entre los siglos II y III de una officina lapidaria que nos ofrece una onomástica indoeuropea (un grupo de seis estelas).

<sup>34</sup> Ibídem p. 146

<sup>35</sup> La onomástica es la responsable de que Aquitania pasara a considerarse una región en la que la presencia de la lengua vasca se explicaba por la llegada de los vascos en el siglo VI, a ser la única en donde se habría hablado vasco en la antigüedad. SCHMOLL V., “Turma Salluitiana”, *GLOTTA* 35, 1956, pp. 304-311. UNTERMANN J., “Estudio sobre las áreas prerromanas de la Península Ibérica”, *APL*, 1963, pp. 165-192

<sup>36</sup> *Historia de la Ciudad de Logroño*. Op. Cit. pp. 229 y 231

<sup>37</sup> Ibídem p. 231

<sup>38</sup> Ibídem p. 228

<sup>39</sup> Ibídem p. 231

<sup>40</sup> “Los siglos de la paz romana trajeron a la comarca camerana (se refiere en este caso al Iregua y Najerilla) no sólo nuevos asentamientos y nuevas gentes, cuya onomástica remi-

Sin embargo, la mayor concentración de onomástica indígena la encontramos en las sierras orientales, en los valles de los ríos Leza, Jubera y en la Rioja Soriana (alto Cidacos y Linares). Conjunto epigráfico que constituye la principal fuente de este artículo. U. Espinosa nos presenta un grupo de 19 estelas<sup>41</sup>, señalando que está constituido por un conjunto llamativamente homogéneo y diferenciado de la producción epigráfica del norte peninsular. Se graba a punzón decoración e inscripción sobre lajas naturales de la comarca. Las siluetas humanas están colocadas arriba y las de animales abajo. Son técnicamente muy elementales y están datadas en la 1ª mitad del siglo I d. C. (dos de ellas en pleno siglo II).

Este autor apunta también que la elementalidad teórica de ejecución y la distancia geográfica y cronológica entre algunos ejemplares no pueden pertenecer a una officina lapidaria, sino que deben de derivar de la homogeneidad social y cultural de las gentes que los tallaron, lo que nos indica un reducto del Iberismo en estos espacios serranos. El no celtismo se ve en los temas, símbolos y onomástica. En ellas, el uso del latín en ocasiones denuncia su ausencia de conocimiento escrito.

U. Espinosa propone como explicación a la presencia de esta onomástica la existencia de un nuevo pueblo no citado por las fuentes, que ocupa esta zona en concreto sin traspasar la divisoria de aguas (Ebro-Duero). Por lo tanto no todos los castros (de uno y otro lado del Sistema Ibérico) pertenecerían al mismo pueblo sino que son consecuencia de experiencias históricas comunes a varios pueblos y de imperativos técnicos y defensivos. Recuerda también que las fuentes clásicas sitúan en el sistema Ibérico (Idoubéda Óros) los límites entre la celtiberia ulterior y citerior y que el límite entre el convento cluniense y el caesarugustano se sitúa en esta misma cordillera.

te al noroeste peninsular; también una mejora general de las actividades y de las fuentes de riqueza. Elocuente testimonio de ese resurgir es la existencia de un taller de cantería (officina lapidaria). En el mundo antiguo es posible un centro especializado de este tipo cuando existe una capa con una suficiente capacidad para amortizar excedentes en hacer tallar aras, estelas, materiales nobles de construcción y otros elementos siempre costosos". *Ibidem*, p. 135.

"No podemos magnificar el fenómeno, sólo pretendemos mostrar que se dieron las condiciones históricas en el Camero Nuevo (Iregua, Najerilla) mejores que las vividas en las zonas serranas limítrofes. Concluimos, por tanto, afirmando que en nuestra opinión procedían de Vareia y Tritium Magallum, los impulsos que vitalizaron la comarca camerana durante la romanización". *Ibidem* p. 136.

"La officina lapidaria de Camero Nuevo es el mejor indicador de la situación de la comarca entre mediados del s. II y III. De ella proceden al menos seis estelas con sorprendente similitud entre ellas; tienen cuerpo rectangular rematado en tejado a doble vertiente; el triangular frontón de la cabecera suele albergar en relieve un círculo radiado (ar busto en algún caso); este símbolo expresa el referente céltico general de las antiguas gentes del Camero Nuevo. El cuerpo principal... se divide en dos campos: el superior... para uno o dos o tres perfiles humanos, simples siluetas... el inferior para registro epigráfico..." *Ibidem* p. 135.

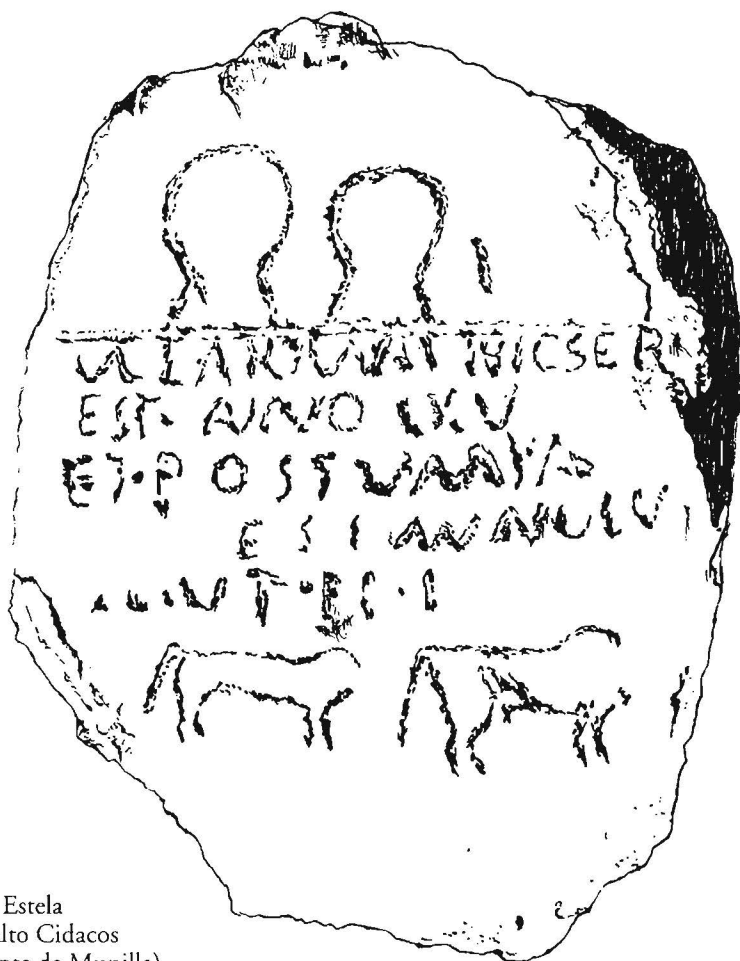
<sup>41</sup> ESPINOSA, U. y USERO, L. M. "Eine Hirtenkultur im Umbruch Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem conventus Caesarugustanus (Hispania Citerior)". *CHIRON* 18, München 1988, pp. 477-504 y ESPINOSA, U. "Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico: nuevas perspectivas", *Actas 2º Symposium de Arqueología soriana*. Colección Temas Sorianos, nº 20. pp. 900-913. Soria, 1992.

Con esta onomástica queda descartado que la celtización de La Rioja fuera total y se confirma la pervivencia de elementos preindoeuropeos, contrariamente a lo que han venido manteniendo muchos autores que han extrapolado el testimonio de Estrabón.

Si hubo un reducto resistente a la celtización en las sierras orientales resultaría lógico que lo hubiese también en La Demanda, mucho más imponente y aislada, y que nos aparece como monolingüe en una lengua preindoeuropea (el euskera) en su primera constatación en el siglo XIII (mucho antes que en cualquier otro lugar, incluso en áreas todavía hoy vascófonas).

### 3.2 La onomástica de las estelas

El grupo de las 19 estelas presenta unos nombres indígenas, todos ellos hápax de la onomástica hispánica, que según U. Espinosa nos remiten a la de los pueblos ibéricos del cuadrante noreste peninsular y que nosotros vamos a relacionar con la onomástica euskoaquitana siguiendo la obra de J. Gorrochategui (*Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*. Bilbao 1984).



Estela  
del Alto Cidacos  
(San Vicente de Munilla).



Valloria



Vizmanos

Dos estelas  
del alto Cidacos.

## CAERICIOCO(N) (de lectura muy insegura según U. Espinosa).

Señala J. Gorrochategui que el sufijo –CON(N)-: “... forma parte de numerosos nombres de personas aquitanos, en su mayoría masculinos, *Andreconi*, *Belexconis*, *Attaconis*...”<sup>42</sup> y también que el sufijo –CON(N) está ampliamente documentado en Aquitania: *Senicco*, *Siricconis*, *Belexconis*, *Ombecco*, *Sembeconis*...”<sup>43</sup>.

AR[-2-3-]THAR<sup>44</sup>

Al estudiar el onomástico *Baisothar* asevera: “El suf. –thar es, sin duda alguna, una variante del corriente –tar, –tarris, que aparece en *Bihotarris*, *Bontar*, *Hontharris*”<sup>45</sup>, y sostiene que la lengua aquitana presenta muchos testimonios de aspiración en todos los contextos<sup>46</sup>.

Michelena puso en relación estas dos variantes aquitanas –tar y –thar con las vascas –tar, –ar, de donde se deduce que la aspiración ha eliminado la oclusión<sup>47</sup>. El sufijo –tar aparece también en los onomásticos ibéricos, sin embargo la variante –thar parece característica de los eusko-aquitano<sup>48</sup>. En su significado actual este sufijo indica origen o pertenencia a un lugar o familia y existen varios topónimos en esta comarca que tienen como primeros fonemas AR- (Arnedo, Arnedillo, Arguijo,...). Alguno es significativo ya que está documentado desde fechas tan tempranas como el siglo VIII (Arnedo).

## AGI RSENI

El paralelo más cercano es *Agirsenio* de Tafalla. Del primer elemento de este nombre *Agir* señalamos, parafraseando a J. Gorrochategui, que existen cuatro testimonios en el territorio vascón. Frente a esta concentración vasca, parece que el único ejemplo claramente compatible es el nombre de Palamós *Akir-tibas*, en el área ibérica. La cuestión está en saber si todos estos nombres antiguos están relacionados, aunque los vascones presenten quizá una sonorización de la oclusiva, o bien son originariamente diferentes, de modo que la correspondencia vasca sea lícita sólo para unos pero no para todos<sup>49</sup>.

Una de las ecuaciones más aceptadas es *Agir* –/ *Ager*–: vasco *agiri* / *ageri*; formas arcaicas *agirre* / *agerri*.<sup>50</sup>

<sup>42</sup> GORROCHATEGUI, J., *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*, Bilbao, 1984, p. 261.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 134.

<sup>44</sup> “Eine Hirtenkultur im Umbruch Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem conventus Caesarugustanus (Hispania Citerior)”. *CHIRON* 18, München, 1988. Op. cit., p. 480.

<sup>45 y 46</sup> *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*. Op. cit., pp. 153 y 154.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 374.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 379.

<sup>49</sup> GORROCHATEGUI, J., “La onomástica aquitana y su relación con la ibérica” en Untermann J. y Villar F. (eds.). *La lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica* (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989). Salamanca, 1989 (609-634).

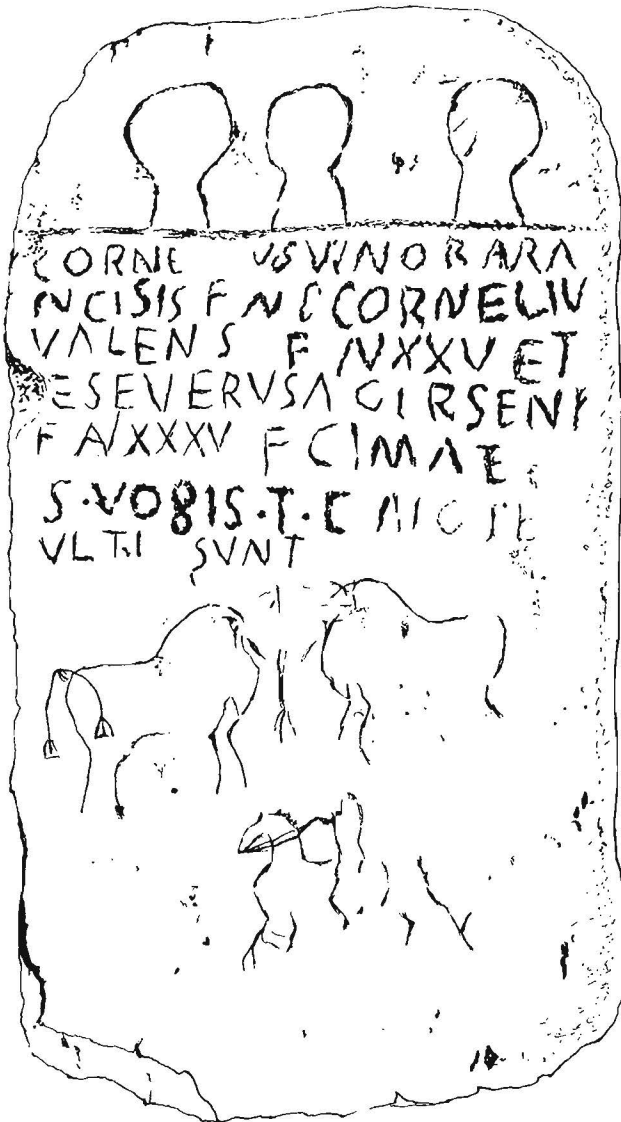
<sup>50</sup> *Ibidem*.



## ARANCISIS

El prefijo *ARAN-* aunque no esta documentado en inscripciones aquitanas está ampliamente documentado en la toponimia y antroponimia vasca medieval y actual.

La segunda parte del nombre *-CISIS*, acaso tenga relación con *damcixa* (Corpus Inscriptionum Latinarum. Tomo XIII: Las Galias, ed. por O. Hirschfeld. Berlín. CIL557) de una inscripción del Gers, Aquitania.



Estela del alto Cidacos, (Vizmanos). Contiene los nombres *Arancisis* y *Agirseni*.

## ANAU(...)

La base que queda es tan breve que no sirve para acercamiento comparativo alguno.

## LESURIDANTAR

“El suf. *-TAR(R)* es sin duda uno de los más característicos de todo el repertorio euskoaquitano...”<sup>51</sup>.

A este respecto Bähr se opuso a la relación entre el ibérico *-TAR* y el euskoaquitano *-TAR* porque en aquél no está relacionado con una entidad de población, es decir, no tiene sentido en el euskera actual. En nuestro caso sí puede existir tal relación: en esta misma zona se encuentra el río Leza caracterizado por formar una profunda hoz, que llega a su máximo encajonamiento junto a un pueblo llamado Leza de río Leza<sup>52</sup> (AGUD-TOVAR: *Diccionario etimológico vasco*, t. VII, pp. 66-73; Leize: ‘Sima, cueva antro’; vizcaíno Leza, Leze/G, AN, L, BN Lesanis, letza, lesei, lexa, de *Les* ‘pendiente’)<sup>53</sup>. Además es frecuente este topónimo, con sus diferentes variantes, en la toponimia vasca actual y medieval y en las inscripciones euskoaquitanas<sup>54</sup>.

Si se aceptara esta hipótesis, el elemento *-URL-*, frecuentemente documentado en los cartularios medievales, sobre todo en el ámbito geográfico de la diócesis calagurritana, así como en la onomástica de Aquitania, podría ser la confirmación de que nos encontramos frente a un antropónimo formado a partir del nombre de una población.

En contra de esta hipótesis está el que generalmente en los nombres aquitanos se duplica la consonante ante la desinencia, aunque hay ejemplos donde no lo hace: *Ohasseris*, *Oscitaris*, *Somenaris*... Uno muy cercano es *Abisunhari* de Lerga (Navarra)<sup>55</sup>.

Por otro lado, parece también una característica de la onomástica euskérica, frente a la ibérica, la no asimilación de la sonoridad en el grupo nt>nd (*Bontar*, *Sentarri*, *Cisonten*...).

## OÁNDISSEN(- - - ?)

El grupo *-ND-* parece que en el vasco se ha mantenido en gran medida<sup>56</sup>, produciéndose la reducción a *-N-* sólo en tiempos modernos.

<sup>51</sup> *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*. Op. cit., p. 256.

<sup>52</sup> Se produce aquí el curioso hecho de la conservación en la parte baja del río Leza, cerca del Ebro, del probable mismo topónimo, pero en versión romance, Ribafrecha (Riba ≡ ripa ≡ ribera /frecha ≡ freycha ≡ tajo) como nombre de un pueblo.

Ver GALMES DE FUENTES, A., *Toponimia, Mito e Historia* (discurso leído el 15-12-1996). Madrid 1996; donde se comprueba la durabilidad de los topónimos que señalan características geográficas muy evidentes.

<sup>53</sup> Este topónimo *Leza* se nos muestra en La Rioja con una grafía muy estable encontrando las variantes *Lesa* y *Leze* (*Historia de la Ciudad de Logroño*. Op. cit., p. 102).

<sup>54</sup> *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*. Op. cit., p. 232.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 138.

La variante *-ISS(O)-* está atestiguada en varios aquitanos *Tarlebissi, Haloisso...*<sup>57</sup>.

Ya Joshua Whatmough en 1950 hace referencia a la extraña formación de los nombres aquitanos, especialmente en el empleo de los sufijos con *-SS-*, *(-XS-)* y *-NN-*<sup>58</sup>. A este respecto podemos añadir que en una de las estelas consideradas, localizada en Yanguas (alto Cidacos), la palabra latina *uxor* 'conyuge' adopta una variante de uno de estos grupos, *uxsor*, que permite incluirla aquí. En referencia al onomástico *Andossus* J. Gorrochategui nos indica, para identificarlo como euskérico, que el grupo *-SS-* le confiere una originalidad absoluta frente a otro tipo de onomástica<sup>59</sup>.

El prefijo *And-* es muy frecuente en las inscripciones euskoaquitanas y suele relacionarse con el vasco *andi* 'grande'<sup>60</sup>. La partícula *-andi-* aparece en la documentación medieval: Ochandiano, Durandiano...<sup>61</sup>.

## ONSO<sup>62</sup>

Proponemos la división de este onomástico en dos partículas, caso habitual en la onomástica eusko-ibérica: *ON-*, *-SO*.

En referencia al nombre *Hautensoni* escribe el mismo autor: "... el suf. *-so(n)-* hay que entenderlo como variante de *-x(s)* o *(n)-* tras nasal, posición propicia para la neutralización de la oposición africada/aspirante"<sup>63</sup>.

El sufijo aquitano *-x(s)* o *(n)-* se corresponde con el diminutivo euskérico *-so* (*anderazo, aitaso, amatxo...*) frecuente en la documentación medieval riojana<sup>64</sup>.

Para la interpretación del primer elemento *ON-* citamos textualmente a J. Gorrochategui: "...en la onomástica medieval son frecuentes adjetivos que expresan cualidades físicas o morales, como *Zarra* (cf. *zahar* 'viejo'), *Andia* (cf. *handi*, 'grande'), *Tipia*, *Chipia* (*tipi*, 'pequeño'), *Sendoa* (cf. *sendo*, 'robusto'), *Ona* (cf. *on* 'bueno'), etc..."<sup>65</sup>.

Proponemos la traducción completa del onomástico *Ae(milia) onso* como '*Aemilia buenita*'.

## 4. PERSISTENCIA DE LAS LENGUAS EUSKÉRICAS EN ÁREAS CELTIZADAS

• La deducción más relevante que se puede extraer sobre esta onomástica, como hemos señalado, es la existencia de poblaciones de lenguas no indoeuro-

<sup>57</sup> Ibídem, p. 126.

<sup>58</sup> WHATMOUGH, J., *The dialects of Ancient Gaul*, Harvard, 1970.

<sup>59</sup> *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*. Op. cit., p. 137.

<sup>60</sup> LUCHAIRE, A. "Les origines linguistiques de l' Aquitaine". *Bul. Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau*. 1876/7, 349-423.

<sup>61</sup> IRIGOYEN A. "Las lenguas de los vizcaínos: Antroponimia y toponimia medievales". *Opera Selecta*. Bilbao 1997, p. 406.

<sup>62</sup> GÓMEZ-PANTOJA, J. "Nuevos testimonios epigráficos sorianos", tomo II, pp. 918 y 919. *Actas 2º Symposium de Arqueología Soriana*. Colección de Temas Sorianos nº 20.

<sup>63</sup> *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*. Op. cit., p. 223.

<sup>64</sup> Ibídem, p. 132.

<sup>65</sup> Ibídem, p. 365.

peas en zonas de predominio cultural celta. Ya apuntó Caro Baroja que los pobladores celtas, tras las invasiones indoeuropeas, acabarían constituyendo las elites sociales y por este motivo su onomástica debió de extenderse al resto de la población.

Por tanto, al menos en estas regiones del alto y medio Ebro, no podemos identificar onomástica céltica con poblaciones de este habla en exclusiva.

Si en Navarra se explica que su onomástica esté constituida por una mínima proporción de nombres euskoibéricos frente a la mayoría de los célticos por la presión cultural y social céltica, con más razón debemos suponer esta misma situación en La Rioja que era considerada, hasta ahora, el “sumum” de la celticidad y en donde la marginalidad de las poblaciones con onomástica ha quedado probada.

- No podemos compartir la teoría defendida por U. Espinosa en su totalidad, ya que disentimos de aislar el uso de las lenguas preindoeuropeas al Leza, Jubera, Cidacos y Linares por las siguientes razones:

- Desconocemos la onomástica antigua del resto de la montaña.
- En una sierra muy próxima tenemos un modelo donde las divisiones administrativas romanas no respetan la unidad lingüística de estos pueblos marginados (por lo céltico); la Aquitania novempopulana en la provincia de Aquitania, los vascones en la Tarraconense (convento caesaragustano), los várdulos, caristios y autrigones en el convento cluniense.
- No se puede identificar una cultura material con una lengua y una entidad política. El propio autor señala esto para separar los castros de un lado y otro del Sistema Ibérico.
- La situación medieval nos muestra los elementos no indoeuropeos extendidos fuera de esta zona.
- La propia marginalidad que manifiestan estos serranos puede estar enmascarando su onomástica entre poblaciones más desarrolladas.
- Fuera de esta área la situación es la misma que en la mayor parte del País Vasco, Navarra y Aquitania; predominan la onomástica y los motivos ornamentales célticos<sup>66</sup>.
- Y, sobre todo, por la aparición de un nuevo onomástico euskoibérico, *Agirsar*, fuera de la zona delimitada por el profesor U. Espinosa, inscrito en una estela un siglo anterior<sup>67</sup> a las de la oficina lapidaria del alto Iregua.

<sup>66</sup> Son motivos célticos entre otros:

- El círculo radiado, origen del más moderno “lauburu” vasco.
- La triple figuración humana que aparece en siete de las ocho estelas localizadas, formando un conjunto homogéneo en la sierra de Toloño y Codés, límite tradicional entre Álava y Rioja. Esta simbología se repite un poco más hacia el este en Urbiola, Arbeiza y Estella. También aparece en tres de las seis de la oficina lapidaria del Iregua, así como en Galdácano y Gordejuela (Vizcaya). En todas ellas la onomástica es de tipo indoeuropeo. *Historia de la ciudad de Logroño*. Op. cit.

<sup>67</sup> RUBIO MARTÍNEZ J. C., “Una estela funeraria en San Andrés de Cameros, La Rioja. Estudio preliminar.” *FAVENTIA* 19/1, 1997, pp. 55-63.

Desarrollo de la inscripción:

SEMP(RONIVS) - NIGRIN

VS - AGIR<sup>S</sup>AR

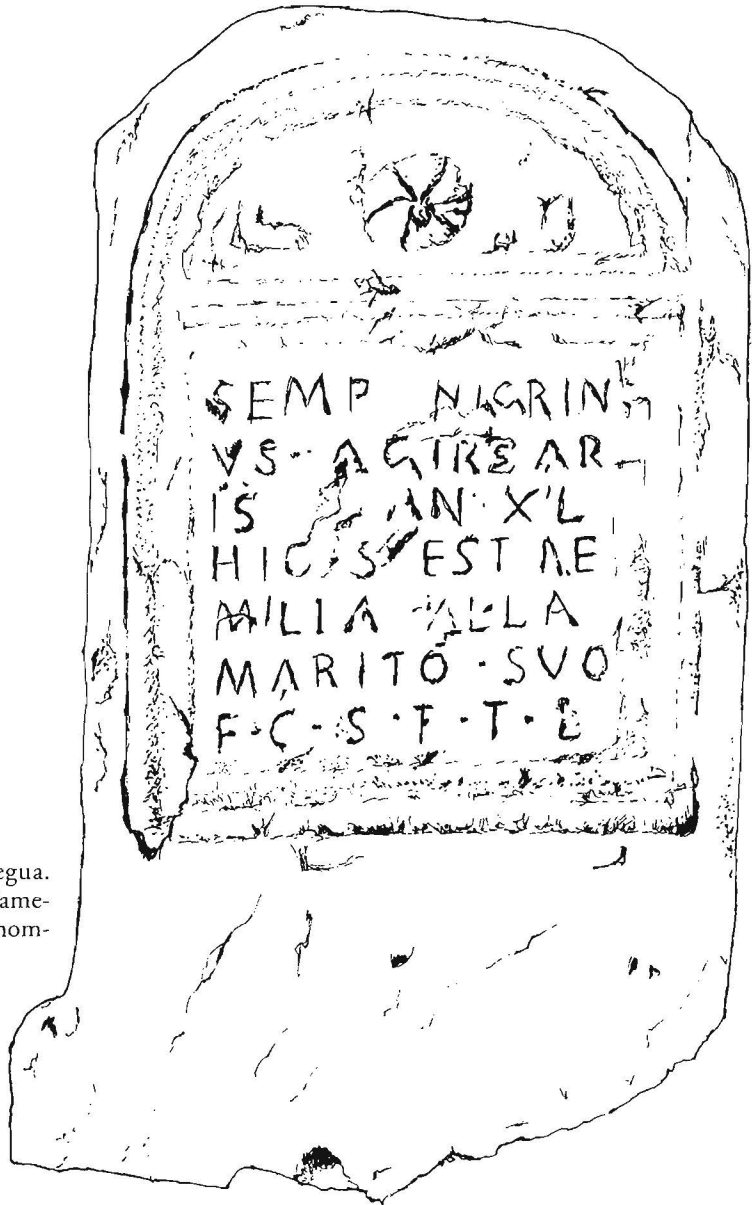
IS - F(ILIVS) - AN(NORVM) - XL

HIC - S(ITUS) - EST - AE

MILIA - ALLA

MARITO -SVO

F(ACIENDVM) - C(VRAVIT) - S(IT) - T(ABI) - T(ERRA) - L(EVIS)



Estela del alto Iregua.  
(San Andrés de Came-  
ros). Contiene el nom-  
bre *Agirsar*.

Esta estela no se corresponde con el modelo de la officina lapidaria, tampoco con el del grupo de las 19 estelas (20 incluyendo la que contiene el nombre ONSO); está muy elaborada y presenta un *círculo central radiado* con parte superior semicircular. Es decir, no ha sido elaborada por quienes crean un siglo más tarde el grupo de las 6 estelas<sup>68</sup> perteneciente a la cultura más desarrollada y celtizada del Iregua y no a la pobre y más aislada del Leza, Jubera...

La riqueza material de la estela nos indica que el fallecido era rico y latiniza su nombre (que posiblemente sea una traducción del euskérico "beltz, baltz"<sup>69</sup> ampliamente documentado entre los antropónimos medievales riojanos) y el origen de la familia lo demuestra el nombre del padre, *Agirsar*.

## AGIR[s]AR

La primera parte *Agir-* coincide con cuatro nombres del territorio vascón: *Agirnes* y *Agerdo* (segienses), *Agirn(es)* (Artieda) y *Agirsenio* (Tafalla)<sup>70</sup>.

La segunda partícula *-[s]ar*, donde la grafía *s* aparece entre un corchete superior y otro inferior de difícil interpretación (pero con algún sentido fonético), parece remitirnos al elemento *sar*, *sahar*, 'viejo', ya documentado en época medieval, lo que concuerda bien que aparezca formando parte del nombre del padre, hemos de suponer, una persona de edad avanzada o ya fallecida. También apoya la hipótesis, siguiendo a J. Gorrochategui, que aparezca en segunda posición, lugar que ocupa el adjetivo vasco en las inscripciones euskoaquitanas.

## 5. CONTINUIDAD DEL EUSKERA HASTA LA EDAD MEDIA

La continuidad de los elementos no indoeuropeos en La Rioja hasta la Edad Media parece más que probable como ya ha quedado comentado:

A) Es precisamente en las zonas menos romanizadas y más agrestes donde se hacen más evidentes los elementos euskéricos en la Edad Media, en el área de influencia de Libia y con más intensidad en su zona serrana meridional, La Demanda, Urbión y Cebollera.

B) Las condiciones históricas en el País Vasco, La Rioja y Navarra fueron muy similares desde la Antigüedad Tardía hasta la Edad Media; a las rebeliones bagaudas y represiones que de ellas derivaron<sup>71</sup> se sumaron sucesivamente el pillaje de los pueblos germánicos, y la resistencia frente a los godos<sup>72</sup>

<sup>68</sup> Ibídem.

<sup>69</sup> Son frecuentes este tipo de traducciones, ver *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*. Op. cit. pp. 67-68-69.

<sup>70</sup> Apartado 3. "La aportación de la onomástica", de este mismo trabajo. Ver comentarios sobre el nombre *Agirseni*.

<sup>71</sup> SAYAS, J. J., *Los Vascos en la Antigüedad*. Op. cit. El profesor J. J. Sayas nos explica cómo son las zonas más desarrolladas, la Llanada alavesa y el valle del Ebro, punto de partida de las rebeliones bagaudas y contra las que se centraron las posteriores represiones.

<sup>72</sup> Las fuentes germánicas (francas y godas) son muy escasas e imprecisas, por ellas sólo sabemos que los godos lucharon reiteradamente contra las gentes de estas regiones del Alto Ebro y los francos con los Wascones del norte de los Pirineos.

Pero el modo de referirse a ellos como: Wascones, Rucones, Cántabros, Navarros, Vaceos... y la imposibilidad de saber qué diferentes significados tenían para ellos dichos

(todo lo cual dio al traste con el entramado urbano de estas regiones<sup>73</sup>) y una pobre ocupación islámica, especialmente breve en la cuenca del Oja-Tirón<sup>74</sup>.

Los frecuentes actos de beligerancia, durante este periodo, se concentran en las zonas más accesibles de estos territorios (Valle del Ebro, Llanada Alavesa...)

C) Ya las primeras fuentes documentales riojanas, (anteriores a las vascas y navarras, desde los siglos VIII, IX, X...<sup>75</sup>) nos presentan los testimonios de la lengua vasca en La Rioja concentrados en las zonas más inaccesibles y alejadas de las vías de comunicación<sup>76</sup>, lo cual parece evidenciar más una situación de marginalidad y de resistencia que una colonización tardía.

Podemos ver este retroceso de la toponimia vasca, en toda La Rioja, hasta nuestros días a través de los archivos. Es además significativo que esta toponimia pertenezca a los ríos mayores, las montañas altas<sup>77</sup>...

términos no nos permite afirmar nada concluyente sobre el euskera en esta época (los autores francos diferencian, en Hispania, a los wascones de los navarros). Ver *Guía para la historia del País Vasco hasta el siglo IX*. Op. cit.

De La Rioja podemos afirmar que es una zona no controlada por los godos y a la que atacaron en el contexto de las rebeliones vasconas. Ver SAYAS, J. J., *Historia de España* dirigida por Tuñón de Lara, M. Tomo II. Barcelona, 1981.

<sup>73</sup> El fenómeno de la ruralización fue especialmente intenso en estas regiones. Las ciudades vascas, riojanas y navarras dejaron prácticamente de existir como tales. Esta situación se prolongó hasta la Baja Edad Media y el resurgir del urbanismo. "Además, hay que señalar que La Rioja no tenía ninguna ciudad importante... De hecho, en cualquier momento del periodo considerado (durante la ocupación islámica), fueron siempre las ciudades situadas en el curso inferior del Ebro, como Tudela y Zaragoza, las que jugaron el papel de capitales regionales". Philippe SENAC. *Historia de la Ciudad de Logroño*. Op. cit. Tomo II, p. 24.

<sup>74</sup> *Historia de la Ciudad de Logroño*. Tomo II. Op. cit. Philippe SENAC.

<sup>75</sup> Pacto San Miguel de Pedroso (24 abril 759). Documento nº 1 del "Cartulario de San Millán de la Cogolla".

Donación del Conde Diego a San Felices de Oca (864). Documento nº 7 del "Cartulario de San Millán de la Cogolla".

<sup>76</sup> Esto se comprueba con especial claridad en la cuenca del Oja-Tirón, donde su toponimia euskérica es habitual en la cuenca baja del río, pero mucho mejor conservada en sus cursos altos, diluyéndose entre estas dos zonas, junto a la importante ruta del Camino de Santiago.

<sup>77</sup> La toponimia mayor euskérica ha sido más común en La Rioja (fuera del Oja-Tirón) en épocas pretéritas y hemos de suponer por tanto que la toponimia menor también lo fuera, aunque no vamos a tener una visión de esta hasta el siglo XVIII con el catastro del Marqués de la Ensenada; para entonces la mayoría de los topónimos menores son ya de origen romance, pero siguen presentes los euskaros.

Hemos de tener en cuenta que:

1º. La toponimia es más mutable de lo que creíamos:

a) Todas las áreas con gran densidad de toponimia euskérica conservan esta lengua, al menos hasta la baja Edad Media.

Hoy sabemos con bastante probabilidad que se hablaba euskera en el Pirineo oscense en el siglo XIV (URQUIZU, P, *Gramática de la lengua vasca*. Madrid, 1996, p. 33. Ordenanzas Municipales de Huesca 1349). Casi un milenio más tarde de lo que suponían muchos autores.

b) Existen testimonios directos que nos lo confirman:

- En "Toponimia de Ezcaray", Euskera 1958, S. Arregui, p. 84, reconoce que sólo ha recogido la mitad de los topónimos que tres décadas antes apuntara Merino Urrutia y dice más; cuando era niño habría más nombres vascos y como un anciano le dijo: "¿ves este y aquel monte? Se llamaban así... Antes tenían nombres vascos, y ahora castellanos... Estos nombres vascos ya se han perdido los nombrarán sólo en castellano".

D) Los estudios más recientes sobre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en la Península, y en concreto en La Rioja, parecen indicar una continuidad de población, desechando la hipótesis de una despoblación, en especial en las sierras<sup>78</sup>.

E) Además las últimas investigaciones sobre la antigüedad en el País Vasco nos muestran a Álava como una zona profundamente celtizada y posteriormente muy romanizada. Álava ha sido atravesada por infinidad de pueblos (celtas, romanos, alamanes, vándalos, suevos, alanos, aquitanos<sup>79</sup>, visigodos, francos, árabes...), lo que ha provocado la convivencia de diversas lenguas desde la época prerromana<sup>80</sup> hasta las primeras referencias documentales. Parece por tanto extraño que un hipotético desplazamiento de gentes desde estas tie-

- Antonino González Blanco sólo recoge menos de un 20 % de los que figuran en las listas de J. B. Merino Urrutia (GONZÁLEZ, A., *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia, 1987).

2º. Los topónimos de las zonas más dinámicas y accesibles, los primeros en ser documentados, suelen ser nombres no euskéricos: Bilbao, Vitoria, Pamplona, San Sebastián, Bayona, Baracaldo, Llodio, Estella, Tolosa, San Juan de Luz... Sucede esto mismo entre las ciudades que citan las fuentes clásicas; muestra de la preferencia de los estratos sociales más importantes por unas culturas en principio foráneas, que trajeron primero los celtas y luego Roma.

Incluso en áreas todavía vascófonas pero sitas en vías de comunicación muy importantes (por ejemplo, el Camino de Santiago) los ayuntamientos que nos ofrecerían la documentación serían: Saint Jean de Pied de Port, Valcarlos, Roncesvalles, Burguete, Erro y Pamplona, y en un área con tanta toponimia vasca como el alto Oja: Santurde, Santurdejo, Ojacastro, Ezcaray, Valgañon y Zorraquín, la mayoría son nombres romances.

3º. Cuando desconocemos la lengua que se hablaba en una región pero sabemos que no era la actual (en nuestro caso el castellano), cualquier toponimia resulta más característica que la de la lengua viva para llegar a conocer cuál era esa antigua lengua. Es necesario apuntar semejante obviedad ya que algunos autores, de la muchísima mayor presencia de topónimos latino/romances sobre los euskéricos en un territorio, deducen que en éste no se habló vasco. En Gascuña áreas enormes carecen por completo de topónimos euskéricos, y su onomástica antigua refleja que se habló euskera.

4º. En La Rioja la toponimia latino/romance tiene múltiples rasgos vascos y después de ella son los topónimos euskéricos los más abundantes.

<sup>78</sup> Philippe SENAC, *Historia de la Ciudad de Logroño*, t. II. Op. cit. "Está claro que los cristianos no hallaron los campos vacíos de hombres y los terrazgos incultos: el periodo de dominación islámica fue el de una expansión agrícola, sin duda limitada a los fondos de valles y a las riberas del Ebro" (p. 26) "Antes de la conquista de Calahorra (1045) parece más adecuado hablar de una *recuperación* más que de una reconquista" (p. 30).

\* CASTELLANOS S. M. "Problemas metodológicos en la investigación de la ocupación del territorio durante la Antigüedad Tardía: el caso del alto Ebro y la aportación de la Vita Sancti Aemiliani". *BROCAR* XIX, Logroño (1995), pp. 27-48.

<sup>79</sup> La presencia de una fuerte emigración de gentes provenientes de Aquitania (probablemente vascófonas) hacia el País Vasco y Navarra en la Antigüedad Tardía, fue demostrada por los yacimientos arqueológicos de la necrópolis de Pamplona (y posteriormente confirmado por los de Aldaieta (Álava) y Buzaga (Navarra)). Esto, unido a la carencia de onomástica antigua euskérica en estas zonas llevó a postular la teoría de que la lengua vasca llegara a la Península desde Aquitania en tiempos históricos ("Turma Salluitiana". Op. cit.), teoría que todavía defienden reconocidos autores para el País Vasco. Ver UNTERMANN, J., *Historia de la Ciudad de Logroño*, t. I. Op. cit.

<sup>80</sup> De esta convivencia de lenguas en el territorio alavés en la antigüedad nos habla GORROCHATEGUI, J., en *Estudios de la Onomástica Indígena de Aquitania*. Op. cit. Esta presencia de gentes de diversas lenguas se nos presenta en Álava desde la primera documentación medieval.



rras bajas (Álava, Ebro) hacia las tierras altas de la sierra de La Demanda acabe desembocando en una situación de monolingüismo vasco. Más aún si como suponen quienes defienden la llegada en tiempos históricos de la lengua vasca a La Rioja, los montañeses autóctonos tampoco hablaran euskera.

Esta dinámica resulta extraña a la evolución general observada en la lengua vasca; la puesta en contacto de diferentes grupos lingüísticos, aun siendo el componente vasco predominante, termina, más pronto que tarde, con la desaparición de la lengua vasca<sup>81</sup>.

Más acorde con la evolución histórica de esta lengua<sup>82</sup> sería la llegada del euskera a todas estas “zonas accesibles” (profundamente celtizadas y que debieron de ser las primeras en romanizarse) desde las sierras que les rodean (Sistema Ibérico, Montes Vascos, Pirineos...) en la Antigüedad Tardía, precisamente el momento de mayor ruralización de estos territorios en toda su historia, lo que debió de coincidir con una gran vitalidad demográfica con respecto al valle, muy mermado en sus efectivos tras las rebeliones bagaudas, las incursiones germánicas...<sup>83</sup>. Dicho de otro modo, ésta parece más una expansión de la lengua vasca en el aspecto social que en el geográfico<sup>84</sup>.

#### CONCLUSIÓN

El principal argumento por el que se descartó la presencia antigua de la lengua vasca al sur del Ebro ha quedado profundamente cuestionado; el sustrato preindoeuropeo no desapareció de La Rioja y se ha constatado que las emigraciones célticas afectaron a todos los pueblos euskaros.

Tanto por la temprana aparición de los testimonios euskéricos en esta región, como por el modo y los lugares donde se manifiestan, podemos llegar a la siguiente conclusión: parece evidenciarse que una lengua o lenguas euskéricas se vinieron hablando en La Rioja con razón de continuidad desde la época prerromana hasta, al menos, el final de la Edad Media.

#### NOTAS

Artikuluaren hasierak euskerak Errioxan utzitako aztarnak aztertu ditu; era berean, euskera bertan egoteak sortu dituen interpretazio ezberdinak aurkeztu ditugu. Ondoren, epigrafia zaharreko onomastikak ekarritako

<sup>81</sup> Ejemplos de esta situación se han dado en la emigración de nutridos grupos vascófonos a la Ribera navarra, a la Mesera y a diferentes lugares de América. Ver INTXAUSTI, J. *Euskara, Euskaldunon hizkuntza*. Vitoria. 1990.

<sup>82</sup> Dinámica que ha consistido en un retroceso hacia las zonas más agrestes en los periodos de un mayor auge de la vida urbana, del comercio y en general con el incremento de las relaciones humanas; un avance en los momentos de mayor ruralización y aislamiento de la población.

<sup>83</sup> Es en este contexto cuando Michelena L. nos habla de una enorme vitalidad de los pueblos euskaros y una unificación de sus dialectos. Ver GORROCHATEGUI, J. y LAKARRA, J. “Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco”. *Actas del VI coloquio sobre lengua y cultura prerromanas de la Península Ibérica*. Coimbra. 1994.

<sup>84</sup> Es muy significativo señalar que todas las teorías que apuntaban una expansión del euskera sobre grandes extensiones (hacia el País Vasco, Navarra, La Rioja, Aquitania...) han sido rechazadas o han quedado acotadas en un espacio temporal (Antigüedad Tardía) en el que la escasez de información histórica hace imposible corroborarlas o rechazarlas.

datuak hartu ditugu aztergai, eta, ondorioz, harreman estuak aurkitu ditugu datu haien eta onomastika euskal-akitaniarrak ekarritakoen artean.

Bukatzeko, kokatu egiten dugu –ez erreparorik gabe, hala ere– euskera Errioxa prerromatarrean, Errioxa erabat zelta zela adierazten duten teorien kontra; modu berean, euskerak aro modernoaren hasiera arte iraun zuela aditzera ematen dugu.

## RESUMEN

Comenzamos este artículo con un repaso a la presencia del euskera en La Rioja y con la exposición de las diferentes interpretaciones que de ella se han dado. Posteriormente, nos centramos en los datos aportados por la onomástica de la epigrafía antigua, estableciendo importantes relaciones entre estos testimonios y los que nos aporta la onomástica euskoaquitana.

Terminamos situando, con las lógicas reservas, al euskera en La Rioja prerromana, frente a anteriores teorías que consideraban dicho espacio como totalmente celta y, asimismo, apuntando la más que probable continuidad de esta presencia hasta los albores de la Edad Moderna.

## RÉSUMÉ

Nous commençons cet article par un coup d'œil sur la présence de l'euskera dans la Rioja, et par l'exposition des différentes interprétations que l'on en a donné. Nous nous centrons ensuite sur les données apportées par l'onomastique de l'épigraphie ancienne, en établissant d'importantes relations entre ces témoignages et ceux que nous apporte l'onomastique basque de l'Aquitaine.

Nous terminons, avec toutes les réserves logiques à cet effet, en situant l'euskera dans la Rioja préromane, face à d'anciennes théories qui considéraient cette zone comme entièrement celte; et en signalant de même, la plus que probable continuité de cette présence jusqu'à l'aube de l'Âge Moderne.

## ABSTRACT

The beginning of this article is about the presence of Basque language in La Rioja and the different interpretations about it. Then, it lies on data given by the onomastics from the ancient epigraphy. The result is close relationships between them and the ones given by the Basque Aquitanian onomastics.

To finish with, we place –with natural reservations– the Basque language in pre-roman La Rioja, in contrast to former theories considering that place completely Celtic; at the same time, we point out that the presence of the Basque in La Rioja quite probably stood until the beginning of the modern period.